

## DEL INFORME MacBRIDE A HOY: UN ABISMO DE 25 AÑOS\*

Por Gustavo GONZÁLEZ RODRÍGUEZ\*\*

En septiembre de 1973, mientras en Chile se destruía la democracia más estable de América Latina, la IV Conferencia del Movimiento de Países No Alineados, reunida en Argel, adoptaba las propuestas de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y de un Nuevo Orden Internacional de la Información (NOII).

Este doble planteamiento de los No Alineados representó la visión crítica del Tercer Mundo con respecto a la concentración del poder en la escena internacional, donde la hegemonía del Norte se cimentaba en las transnacionales de la producción y las finanzas, así como en el intercambio desigual, pero también en una red de agencias informativas, tanto de Estados Unidos como de Europa occidental, que en conjunto monopolizaban los flujos informativos entre los países.

Hacia comienzos de los años 70, el vigoroso proceso de descolonización que siguió al término de la II Guerra Mundial se reflejaba en la Organización de Naciones Unidas (ONU) con 130 Estados miembros, número muy superior al de 51 países que en 1945 habían suscrito en San Francisco su carta constitutiva. Los nuevos protagonistas de la escena internacional se resistían a la inserción forzosa en la confrontación bipolar de la Guerra Fría y del mismo modo demandaban instancias de intercambio cultural e informativo que sentaran las bases de un planeta integrado en que el multilateralismo permitiera superar las brechas económicas entre los centros y las periferias.

La Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) acogió la iniciativa del NOII y en 1976 convocó en Costa Rica a la Primera Conferencia Internacional sobre Políticas Nacionales de Comunicación. A partir de las recomendaciones de este encuentro internacional, la propia Unesco creó la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, presidida por el ex canciller irlandés y ex Premio Nobel de la Paz (1974) Sean MacBride, integrada por personalidades de 15 países industrializados y en desarrollo, incluyendo al estadounidense Elie Abel y al soviético Sergei Losev. En el grupo hubo dos latinoamericanos, el colombiano Gabriel García Márquez y el chileno Juan Somavía.<sup>1</sup>

La comisión. Que trabajó durante dos años, finalizó su labor en diciembre de 1979 y en febrero de 1980 MacBride entregó, en inglés y francés, el informe que se institucionalizaría con su nombre al entonces director general de Unesco, el senegalés Amadou-Mahtar M'Bow, quien dispuso su publicación en otros ocho idiomas, incluyendo el español<sup>2</sup>. En su XXI sesión, celebrada en Belgrado entre octubre y noviembre del mismo año, la Conferencia General de esta agencia de Naciones Unidas valoró el documento como

---

\* Este artículo es una adaptación de la ponencia presentada por el autor en el Seminario Internacional "Políticas Públicas de Comunicación en el Cono Sur", organizado por la Universidad de la República de Uruguay en Montevideo, desde el 17 al 20 de agosto de 2005.

\*\* Profesor del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile.

<sup>1</sup> Los otros miembros de la comisión fueron Hubert Beuve-Mary (Francia), Elebe Ma Ekonzo (Zaire), Mochtar Lubis (Indonesia), Mustapha Masmoudi (Túnez), Michio Nagai (Japón), Fred Isaac Akporuaro Omu (Nigeria), Bogdan Osolnik (Yugoslavia), Gamal El Oteifi (Egipto), Johannes Pieter Pronk (Holanda), Volvi George Verghese (India) y Betty Zimmerman (Canadá).

<sup>2</sup> MacBRIDE, Sean y otros. "Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e Información en nuestro tiempo". Fondo de Cultura Económica. México, 1980.

incentivador de una reflexión amplia y extensa, tanto entre los comunicadores como en el público, en un debate internacional que dio paso a otra sigla y demanda del Tercer Mundo, el NOMIC (Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación).

Transcurridos 25 años de ese acontecimiento, el Informe MacBride y el NOMIC engrosan el listado de las quimeras jamás alcanzadas o de los sueños condenados a un largo congelamiento, según el análisis retrospectivo de varios autores, entre ellos el investigador boliviano Luis Ramiro Beltrán<sup>3</sup>. No obstante, esta misma frustración lleva a revisar con ojo crítico el contexto de la globalización en que tiene lugar actual debate sobre la democratización de las comunicaciones y el papel de los diversos actores llamados a participar en él.

La llamada sociedad de la información ha pasado a ser una suerte de icono del proceso mundializador, que recoge tanto los beneficios como los desafíos de los avances científicos y tecnológicos que, sumados a eventos políticos –como el fin de la Guerra Fría y de la confrontación bipolar– concurren a recrear un escenario económico planetario que, si bien ha multiplicado el comercio, mantiene y agudiza condiciones de atraso y exclusión, tanto entre países industrializados y un Tercer Mundo que ya no quiere ser llamado así, como en el interior de nuestras sociedades. Los desoladores balances de la ONU sobre el incumplimiento de las metas del milenio<sup>4</sup> hablan por sí solos de la falta de soluciones y del agravamiento de las carencias que sufren más de dos tercios de los habitantes del planeta.

### **Los déficit de la globalización**

El último informe de la ONU advierte que 9,5% de la población de América Latina y el Caribe malvive con ingresos inferiores a un dólar por día, mientras 10% padece el hambre crónica, que 8% de los niños menores de cinco años en la región está malnutrido y que la mortalidad infantil es de 32 por cada mil nacidos vivos. Por cada 100.000 nacimientos mueren 190 mujeres en el parto. Mientras tanto, el porcentaje de población con VIH-Sida aumentó de 0,30% en 1990 a 0,72% el año 2004 en adultos entre 15 y 49 años, con una línea ascendente de contagios en las mujeres. Entre 1990 y 2001 la cantidad de latinoamericanos y caribeños que viven en tugurios urbanos creció de 111 millones a 128 millones, lo cual equivale a alrededor de 23% del total.

La enumeración de los déficit de la globalización resulta casi monótona por constituir una constante y conlleva el riesgo de la insensibilización por efecto de la frialdad de las cifras. Recordar que los países ricos destinan menos de 0,30% de sus ingresos nacionales a la asistencia oficial para el desarrollo –muy por debajo del compromiso de 0,70% que asumieron en la ONU– puede ser un simple dato estadístico, al igual que los registros sobre 233.000 latinoamericanos muertos en conflictos entre 1994 y 2003, como así mismo la cifra de 2,8 millones de nacidos en la región que viven fuera de sus lugares de origen como refugiados o desplazados.

La tarea de la comunicación, y del periodismo más específicamente, es, o debiera ser, hacerse cargo de los trasfondos de las cifras y, aún más, de aquellos fenómenos ignorados incluso en los registros estadísticos, en un mundo caracterizado por manifestaciones crecientes de exclusión y discriminación funcionales al orden político

---

<sup>3</sup> BELTRÁN, Luis Ramiro. “El Nuevo Orden Internacional de la Información. El sueño en la nevera”. Publicación on-line en <http://comunica.org/chasqui/beltran70.htm>. Consultado el 06/08/2005.

<sup>4</sup> NACIONES UNIDAS. Objetivos de desarrollo del milenio. Informe de 2005. Publicado por el Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas. DPI/2390-Mayo 2005-35M.

impuesto en aras de la globalización. Hoy importa más en el discurso dominante y en sus cajas de resonancia mediática el número de muertes causado por el terrorismo que la cantidad de víctimas dejada por la guerra contra el terrorismo y, más aún, que los miles de muertes diarias de niños por hambre en África.

Los escenarios prospectivos en el gobierno de George W. Bush sobre las “guerras de baja intensidad”<sup>5</sup> sitúan entre las amenazas terroristas al radicalismo islámico y al “irredentismo indígena” en Bolivia y los demás países andinos, como igualmente entre las comunidades mapuches de Argentina y Chile. Una vez más, el lenguaje de las hipótesis bélicas en renovadas versiones de la Doctrina de la Seguridad Nacional contribuye a la distorsión de las causas reales de los conflictos y alimenta discriminaciones de todo tipo, con versiones actualizadas de un viejo racismo asumido en los discursos oficiales de los gobiernos y de la prensa tradicional en América Latina.

### **Una cumbre tecnologizada**

En este tinglado de contradicciones, la ONU está llevando a cabo la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, que tuvo su primera fase en Ginebra, del 10 al 12 de diciembre de 2003, y que finalizaba este año 2005, con un segundo encuentro en Túnez, entre el 16 y el 18 de noviembre.

La culminación de esta cumbre coincide, como se ha destacado en varios congresos y seminarios de comunicación, con el aniversario número 25 de la publicación del Informe MacBride, que un cuarto de siglo después sigue siendo el diagnóstico más contundente sobre los desequilibrios estructurales Norte-Sur en el control y gestión de los sistemas informativos y los negativos impactos de esta desigualdad en las esferas de la cultura, la economía, la sociedad y la propia comunicación.

Llama poderosamente la atención el absoluto silencio que la Unesco mantuvo con respecto a este aniversario. Pareciera que esta agencia de la ONU estuviera todavía “expiando culpas” por la propuesta del NOMIC, cuyos supuestos objetivos estatizantes llevaron a que Estados Unidos se retirara de la Unesco en 1984, bajo el gobierno de Ronald Reagan, y que la Gran Bretaña de Margaret Thatcher hiciera otro tanto en 1985<sup>6</sup>.

La Unesco ha permanecido virtualmente al margen del proceso de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, organizada sintomáticamente por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), otra agencia del sistema de Naciones Unidas.

El hecho de que sea el organismo especializado en telecomunicaciones el que asuma la reflexión mundial sobre la información ha impreso un sesgo tecnologizante a esta cumbre, que ha resultado grato a los ojos de los empresarios de los grandes complejos mediáticos mundiales, caracterizados por Ignacio Ramonet como la “industria pesada de la globalización”.

“Al analizar la globalización, al estudiar de qué manera hoy se establece un capitalismo de nuevo cuño, que ya no es meramente industrial, sino también financiero y especulativo, queda en evidencia que en la fase actual de la globalización el poder lo poseen esencialmente unos grupos económicos planetarios. En definitiva, el debate

---

<sup>5</sup> Véase: National Intelligence Council: “Global Trends 2020. Mapping the Global Future”. En línea: [http://www.cia.gov/nic/NIC\\_2020\\_project.html](http://www.cia.gov/nic/NIC_2020_project.html) (Consultado en junio de 2005).

<sup>6</sup> Para una relación más detallada del origen y consecuencias de la propuesta del NOMIC, véase GONZÁLEZ, Gustavo, “Del ‘Estado comunicador’ a la ciudadanía comunicacional”, en “Comunicación, Integración y Participación Ciudadana”, Asociación de Escuelas de Periodismo y Comunicación Social de Chile (Asepecc), Santiago de Chile, 2003.

principal reside en enfrentamientos frontales entre el mercado y la sociedad, entre lo privado y lo público, entre lo individual y lo colectivo, entre el egoísmo y la solidaridad. En este panorama observamos que los medios de información dejaron de constituir un contra-poder”, ha escrito Ramonet.<sup>7</sup>

Como señala el propio periodista y semiólogo francés, las híper empresas comunicacionales poseen todos los sectores mediáticos, constituyen megagrupos, cuya “capacidad de adquirir aún más poder mediante una mayor concentración sigue aumentando”, con el auxilio de desregulaciones gubernamentales, especialmente en los Estados Unidos. Los grandes consorcios mediáticos, como el nacido de la fusión AOL-Time-Warner, ya no se plantean el objetivo crítico de ser un “cuarto poder” para “corregir las disfuncionalidades de la democracia y perfeccionar así este sistema político”, ni mucho menos desean actuar como un contra-poder.

### **Una extraña diversidad**

La Declaración de Principios aprobada en Ginebra en la primera fase de la cumbre<sup>8</sup> es un compendio de ratificaciones de valores y conceptos consagrados por la comunidad internacional, que llevados al campo de la información asumen a ésta fundamentalmente como el acceso a datos y conocimientos que resulta fundamental para un mundo más equitativo, en que los frutos del crecimiento lleguen a todos.

“Somos plenamente conscientes de que las ventajas de la revolución de la tecnología de la información están en la actualidad desigualmente distribuidas entre los países desarrollados y en desarrollo, así como dentro de las sociedades. Estamos plenamente comprometidos a convertir la brecha digital en una oportunidad para todos, especialmente aquellos que corren peligro de quedar rezagados y aún más marginados”, reza el párrafo 10 de la declaración.

De los 67 párrafos de este documento, solo uno, el número 55, está dedicado a los medios de comunicación. Dice lo siguiente:

“Reafirmamos nuestra adhesión a los principios de la libertad de prensa y libertad de la información, así como la independencia, el pluralismo y la diversidad de los medios de comunicación, que son esenciales para la Sociedad de la Información. También es importante la libertad de buscar, recibir, difundir y utilizar la información para la creación, recopilación y divulgación del conocimiento. Abogamos por que los medios de comunicación utilicen y traten la información de manera responsable, de acuerdo con los principios éticos y profesionales más rigurosos. *Los medios de comunicación tradicionales, en todas sus formas, tienen un importante papel que desempeñar en la sociedad*, y las TIC deben servir de apoyo a este respecto. *Debe fomentarse la diversidad de regímenes de propiedad de los medios de comunicación, de acuerdo con la legislación nacional y habida cuenta de los convenios internacionales pertinentes*. Reafirmamos la necesidad de reducir los desequilibrios internacionales que afectan a los medios de comunicación, en particular

---

<sup>7</sup> RAMONET, Ignacio. “Información y democracia en la era de la globalización”. En “Las memorias de la globalización. Coloquio periodismo, memoria y derechos humanos”, editado por el Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile. Santiago de Chile, 2003.

<sup>8</sup> Declaración de Principios. “Construir la Sociedad de la información: Un desafío global para el nuevo milenio”. Documento WSIS-03/GENEVA/4-S. On line: [http://www.itu.int/wsis/documents/doc\\_multi.asp?lang=es&id=11611160](http://www.itu.int/wsis/documents/doc_multi.asp?lang=es&id=11611160)

en lo que respecta a la infraestructura, los recursos técnicos y el desarrollo de capacidades humanas”<sup>9</sup>.

La exaltación del papel de los medios tradicionales no aparece contrarrestada con algún reconocimiento a la comunicación de base, a los medios alternativos o comunitarios, lo cual remite, a despecho de otros pasajes de la declaración, a una apuesta que excluye a la sociedad civil y en general a los sectores marginados (minorías étnicas, minorías sexuales, emigrantes, mujeres) del acceso a la creación y gestión de instrumentos periodísticos.

El llamado a fomentar “la diversidad de regímenes de propiedad de los medios de comunicación” indicaría en primera instancia una reivindicación del pluralismo en este terreno, con una aceptación de sistemas comunitarios, públicos y estatales. Pero una lectura más fina puede desembocar en una interpretación contrapuesta, sobre todo cuando se invocan “los convenios internacionales pertinentes”. La apertura de las economías no solo conlleva como condición el libre comercio de bienes, sino también la libre circulación de capitales. Los tratados comerciales se acompañan de acuerdos de protección y garantía de inversiones, que en este caso pueden servir de trampolín para acrecentar la penetración de los megagrupos mediales señalados por Ramonet en los países de América Latina y de otras áreas del mundo en desarrollo.

Así, en el juego de equilibrios de la Declaración de Principios de la primera fase de la cumbre de la sociedad de la información, parece hacerse una concesión retórica a los críticos del carácter excluyente de la concentración de los medios en manos privadas, pero a la vez se abre una compuerta amplia para legitimar la transnacionalización de la industria de los medios, un fenómeno en crecimiento en nuestros países, donde el proceso concentrador va acompañado de una penetración creciente de consorcios de la prensa escrita, la radiodifusión, la televisión y el cine. Así, es muy probable que en un futuro muy cercano los tratados comerciales bilaterales o multilaterales, al igual que las normas generales que se adopten en la negociación de la Ronda de Doha de la OMC (Organización Mundial de Comercio) entren en colisión con medidas instituidas por los Estados para proteger sus bienes culturales o poner límites a la inversión extranjera en la industria de los medios de comunicación.

### **Las TIC: un mercado excluyente**

Entre la Declaración de Principios de la Cumbre sobre la Sociedad de la Información y el Informe MacBride median no solo 25 años, sino también un abismo en cuanto a enfoques políticos e ideológicos y rigurosidad en los análisis. Hoy predomina en la ONU los propósitos de dar carta de legitimidad a la sociedad de la información y trazar una supuesta ruta internacional para la asignación de los recursos y oportunidades que generan las TIC (tecnologías de la información y la comunicación).

Es un propósito loable, que en alguna medida puede contribuir a dar mayor visibilidad a las organizaciones de la sociedad civil y a la apropiación que éstas hacen de las TIC como instrumento para intercambiar información y promover el proceso de reflexión y acción en torno a grandes problemas planetarios. Este es uno de los fenómenos más positivos de la globalización, que ha permitido tender lazos internacionales entre grupos adscritos a causas ambientalistas, la defensa de los derechos humanos, de las mujeres y de las minorías étnicas, por ejemplo, y al mismo tiempo ha fortalecido iniciativas de convergencia para cuestionar, en el terreno de la movilización callejera, pero también de

---

<sup>9</sup> Los subrayados son nuestros.

la movilización social y de las ideas, a los “dueños del mundo”, en particular al Grupo de los Ocho.

Pero al mismo tiempo, el protagonismo que otorga la cumbre a las empresas de telecomunicaciones del mundo industrializado hace prever que el acceso a las TIC seguirá regido por las leyes del mercado, que discriminan a los pobres, sean éstos personas o países.

La declaración adoptada en 2003 en Ginebra contiene los ya usuales propósitos de todo encuentro internacional de dar una atención especial a los PMA (países menos adelantados), un eufemismo bajo el cual la ONU agrupa a 49 naciones, entre ellas Haití, que en las antiguas categorías pertenecerían a un Cuarto Mundo. Estos países, mayoritariamente de África, reúnen a 600 millones de habitantes, tienen un producto per cápita inferior a los 900 dólares y sus tasas de alfabetización de adultos no supera el 20%, mientras el VIH-Sida causa estragos entre sus habitantes. En las reuniones de Naciones Unidas sobre los PMA han surgido recomendaciones de impulsar en ellos la telefonía móvil como un medio barato y de amplio alcance para brindarles acceso a la sociedad de la información.

Pero difícilmente la telefonía sin hilos llegará a los PMA o a los 1.000 millones de campesinos pobres que, según la FAO (Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), están excluidos de la sociedad de la información, porque en rigor ni unos ni otros son un mercado atractivo para los consorcios de las telecomunicaciones. Entonces, la brecha digital seguirá ampliándose, salvo que surja un imprevisible afán filantrópico en esos consorcios o que, como lo reclama la ONU en el informe sobre los incumplidos objetivos del milenio, los países industrializados rescaten de verdad el multilateralismo y materialicen el compromiso de destinar 0,70% de su ingreso nacional a la ayuda oficial al desarrollo para las naciones más carenciadas, en primer lugar los PMA.

Se regresa así como en un círculo constante al factor de la voluntad política y del papel que corresponde a los Estados en la construcción de un mundo más justo. Y ahí queda en evidencia el abismo entre el tributo solapado que se rinde al orden mercantil en los documentos de la Cumbre sobre la Sociedad Mundial de la Información y los planteamientos formulados en 1980 por el Informe MacBride.

Las potencialidades de las tecnologías de la comunicación ya eran evidentes hace 25 años y marcaban la impronta de una “época que es igualmente capaz de producir lo mejor para el futuro, o lo peor”, escribió entonces Amadou-Mahtar M’Bow en la presentación del informe<sup>10</sup>.

“Tales perspectivas (de lo mejor para el futuro) se realizarán solo si se resiste la tentación de poner los medios informativos al servicio de estrechos intereses sectarios y convertirlos en nuevo instrumento de poder, justificando los ataques a la dignidad humana y agravando las desigualdades que ya existen entre las naciones y dentro de cada una de las propias naciones”, señaló M’Bow.

“Solo se realizarán –enfaticó el director de Unesco– si se hace todo lo posible por impedir que las tendencias hacia una concentración de los medios reduzcan progresivamente el alcance de la comunicación interpersonal y en última instancia destruyan la pluralidad de los canales, tradicionales o modernos, mediante los cuales pueden ejercer los individuos su derecho a la libertad de expresión”.

---

<sup>10</sup> SEAN MacBRIDE Y OTROS. Op. cit. Pags. 11 a 16.

Sean MacBride subrayó a su vez en la introducción del informe que “en último término, y de manera inevitable, los problemas de la comunicación asumen un carácter eminentemente político, y es sobre todo por esta razón que se encuentran ahora en el centro del escenario de nivel nacional e internacional”. Bajo ese mismo prisma, apuntó que el NOMIC se definía “más correctamente como un proceso que como un conjunto dado de condiciones y prácticas”<sup>11</sup>.

Un proceso que, en el caso de América Latina chocó con las barreras de una tenaz demonización del Informe MacBride, orquestada por el gobierno de Reagan a la grupa de la influencia en la región de la Sociedad Interamericana de Prensa que, como siempre, subordinó la libertad de expresión a la libertad de empresa. De esta forma, el NOMIC fue objeto de un debate sesgado que eludió los elementos estructurales del desequilibrio informativo Norte-Sur y solo tuvo tímidos chispazos de creación sistemas informativos por parte de gobiernos de vocación nacionalista, que eran la excepción en un medio regional donde campeaban las dictaduras militares.

### **De lo estatal a lo “público”**

Los paradigmas económicos de la globalización, consagrados como decálogo en el Consenso de Washington<sup>12</sup>, han sumido en el descrédito al Estado como empresario y gestor de equilibrios en áreas donde predomina la concentración monopólica, incluyendo las industrias culturales y de medios de comunicación. De esta forma, se ha tendido a la conversión de las escasas empresas estatales que subsisten en este ámbito en empresas públicas, bajo la premisa de que estarán al servicio de todos los sectores de la sociedad, independientemente de los gobiernos de turno.

Hoy se aboga por políticas públicas de comunicación como marco para la existencia de medios gubernamentales o estatales (agencias, diarios, radioemisoras y canales de televisión) que puedan cumplir cabalmente con este objetivo de representación y vocería plural.

Pero en el Chile de la transición no se habla de políticas públicas de comunicación, sino de medios públicos, condición asignada a TVN y al diario La Nación. El desarrollo pactado y consensuado de la restauración democrática ha implicado en los hechos una subordinación al mercado, como parámetro para la creación, el desarrollo, la subsistencia y también la extinción de medios.

El contexto internacional que frustró desde los años 80 la propuesta del NOMIC y que acompaña los actuales desafíos para la sociedad de la información, no reviste cambios profundos en cuanto a los desequilibrios Norte-Sur y la profundización de los problemas socioeconómicos, pero sí conlleva retrocesos intensos en cuanto al rol del Estado.

### **Políticas ciudadanas de comunicación**

El orden de la post guerra fría ha condenado a los Estados al incómodo papel de garantes y víctimas de la globalización neoliberal. Las reformas estructurales que impuso el

---

<sup>11</sup> Op. cit. Pags. 20 y 22.

<sup>12</sup> El Consenso de Washington surgió de una reunión organizada en 1989 en la capital de Estados Unidos por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Reserva Federal de ese país, de la cual emanaron 10 puntos como recomendaciones para los países emergentes, que incluyen la disciplina fiscal, los tipos de cambio competitivos, la liberalización del comercio, la apertura a la inversión externa, la privatización de empresas públicas, las desregulaciones y la protección a la propiedad privada, para combatir dos grandes “males”: el excesivo crecimiento del Estado y el “populismo” económico.

Fondo Monetario Internacional en América Latina tras la crisis de la deuda externa<sup>13</sup> de los años 80 refuerza la hegemonía del mercado y la subordinación a él de las estructuras e instituciones estatales. Del mismo modo, el imperativo de la apertura comercial como requisito para la inserción internacional de nuestros países consagra a las transnacionales como “motor de la inversión y el crecimiento”, tanto en el campo de los bienes materiales como intangibles, y restringe casi al absoluto los espacios para el desarrollo de medios nacionales de comunicación o la formulación de políticas públicas comunicacionales.

Esta realidad se impone aún por sobre el sello político de los gobiernos, porque otro de los componentes esenciales de la globalización, que contribuye poderosamente a la reducción de los Estados, radica en que también se privatiza la política. La desideologización de la actividad proselitista la convierte también en un producto mediático, con alianzas crecientes, aunque no siempre declaradas, entre la llamada clase política y los grandes medios de comunicación.

El caso de Chile es ilustrativo. Cumplidos 15 años de gobierno de una coalición de centroizquierda, diversos estudios dan cuenta de la prevalencia de sesgos burocráticos y autoritarios en el aparato estatal que afectan la comunicación con la ciudadanía e imponen el “secretismo” en los asuntos públicos. A ello se suman las salvaguardas legales que persisten o se intenta establecer para blindar a la elite de los poderes estatales y del empresariado del escrutinio público.

Los estudios sobre las agendas temáticas de los medios advierten del mismo modo la principalización de los personajes de esa elite, a menudo en cruces con tratamientos faranduleros, en una banalización que excluye como actores positivos a los pobres, las mujeres, los jóvenes, los emigrantes y los pueblos indígenas, precisamente las víctimas del incumplimiento de los objetivos de desarrollo del milenio de la ONU.

La propiedad de los medios es un tema tabú en la transición chilena. La única propuesta gubernamental en ese sentido apunta a otorgar créditos en condiciones preferenciales para la creación de órganos informativos fuera de la capital, pero las modalidades de asignación han hecho que la empresa El Mercurio sea la más favorecida con este sistema. En tanto, se mantiene desde comienzos de la transición una ley restrictiva para las radios populares o comunitarias, expedida con el beneplácito de los empresarios de la ARCHI (Asociación de Radiodifusores de Chile).

El panorama, entonces, es de pesimismo con respecto a las posibilidades de políticas públicas de comunicación, por lo cual cabría apelar más bien a nuevas fórmulas, que se orienten a “políticas ciudadanas” de comunicación, que tengan como matriz la capacidad de organización de la sociedad civil, para actuar en la construcción de redes de información aprovechando el potencial de las TIC, pero también para operar como vigilantes de los medios tradicionales y de los propios Estados, en alianzas con periodistas y trabajadores de la comunicación en general, así como con los investigadores de centros académicos, como lo propone la iniciativa del Observatorio Global de Medios, surgida del Foro Social Mundial.

Dar cuerpo a estos intentos, o al menos librar una batalla consciente en torno a estos objetivos, sería el mejor homenaje al Informe MacBride y el tal vez el mayor cuestionamiento a las manipulaciones de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información.

---

<sup>13</sup> Para un mayor desarrollo de este punto, ver GONZÁLEZ, Gustavo. Op. cit.